

El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo

Children stories as a linking object for the psyche

Kachinovsky, Alicia¹

RESUMEN

La investigación que se presenta adopta como supuesto que el cuento infantil puede oficiarse como un *objeto intermediario* para el psiquismo, supuesto explorado en un taller clínico-narrativo integrado por un grupo de seis niños de 6 y 7 años, con pronóstico pedagógico desfavorable, a fin de construir un estudio de casos centrado en la dimensión subjetiva del aprendizaje. Los quiebres de la relación con el saber de los niños seleccionados son analizados en términos de fracturas en sus procesos de simbolización. El objetivo de la investigación ha sido caracterizar las transformaciones psíquicas producidas en tres casos, a partir de su inclusión en dicho taller, por su condición paradigmática. El análisis del material discursivo infantil se organiza en torno a tres dimensiones: construcción de alteridad, tratamiento del conflicto, procesos imaginativo-reflexivos. Se desarrollan los soportes teóricos respectivos, se expone una breve caracterización y comparación de los casos y se reseñan los principales hallazgos.

Palabras clave: Psicoanálisis extramuros - Cuento infantil - Objeto intermediario - Taller clínico-narrativo

ABSTRACT

The present investigation adopts the hypothesis that children stories can officiate as a *linking object* for the psyche, hypothesis explored on a clinical-narrative workshop, composed by a group of six pupils of six and seven years old, with an unfavorable pedagogical prognosis, in order to build a case study focused on the subjective dimension of learning. The breaks in the relationship with the knowledge of the selected children are analyzed as fractures in their processes of symbolization. The objective of this investigation has been to characterize the psychic transformations produced in three cases, after the fact of their inclusion in the workshop, because of their paradigmatic condition. The analysis of the children's discursive material is organized around three categories: alter construction, conflict treatment, imaginative-reflexive processes. The supports theoretical, a brief characterization and comparison of the cases and a review of the main research findings are developed in this article.

Keywords: Extramural psychoanalysis - Children stories - Linking object - Clinical-narrative workshop

¹Doctora en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Profesora Titular de la Facultad de Psicología (Universidad de la República, Uruguay). Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (ANII - Uruguay). E-Mail: alika@psico.edu.uy

El cuento infantil en el taller clínico-narrativo

La investigación que a continuación se presenta adopta como supuesto que el cuento infantil, en determinadas condiciones, oficia como un *objeto intermediario* (Kaës, 2010) para el psiquismo, supuesto que ha sido puesto a trabajar en un taller clínico-narrativo integrado por un pequeño grupo de niños de 6 y 7 años, con pronóstico pedagógico desfavorable, a fin de construir un estudio de casos centrado en la dimensión subjetiva del aprendizaje. Los quiebres o rupturas de la relación con el saber de los niños seleccionados son analizados en términos de fracturas en sus procesos de simbolización, expresadas a través de su producción simbólica. El objetivo de la investigación ha sido caracterizar las transformaciones psíquicas producidas en tres casos, a partir de su inclusión en dicho taller, por su condición paradigmática.

El dispositivo clínico-narrativo procura un conjunto de acciones sinérgicas, a través de la lectura y producción de cuentos se promueve la función narrativa. Las intervenciones se abocan a introducir una apertura del campo interpretativo (auto teorizante), apostando a la complejización de los procesos de simbolización. En cada sesión, prosigue a la lectura una instancia de (re)creación de lo leído, respetando la iniciativa conversacional y asociativa de los escolares. Ello permite interpelar instituidos sobre las representaciones de sí de estos niños como aprendices y sus destinos. La lectura del cuento, amén de un aporte al *capital simbólico*, es motivo de trabajo con la subjetividad del niño: su relación con el saber como posesión imaginaria, con el aprendizaje escolar, con pares y figuras de autoridad, con su familia y comunidad inmediata. Estas operaciones que facilitan la circulación de la palabra infantil, se proponen habilitar nuevos circuitos deseantes u obturados, concomitantes a reconfiguraciones identitarias. La construcción de un sí mismo intermediado por la función narrativa representa el locus conceptual en el que se insertan variables identitarias relativas al fracaso escolar y sus determinantes psíquicos (sentimiento de sí, yo ideal, ideal del yo).

En situaciones de especial dramatismo, los objetos intermediarios pueden inaugurar circuitos de tramitación del dolor. La elección del cuento como objeto intermediario, promotor de sustituciones simbólicas, se funda en su carácter de nexo entre espacios y procesos heterogéneos o discontinuos, así como en su eventual protección de la intimidad. Modela los conflictos humanos en los que se motiva y de los que se nutre. Cumple un papel de ligazón intrapsíquica e intersubjetiva, en tanto articula lo particular y lo universal.

Allí donde emerge la necesidad de crear un entramado ligador, donde se han producido quebrantos de la simbolización, el cuento infantil puede ser usado a modo de una red significativa, que permita entramar vivencias carentes de sentido y correspondientes al orden de lo no verbalizable. Aquello que ha adoptado un estatuto traumático encuentra una oportunidad de entrelazarse y sujetarse al guion argumental ficcional. Pero del mismo modo que cada *construcción psicoanalítica* debe ser considerada

como una conjetura a validar o refutar por el analizando (Freud, 1937), cada cuento es contrastado con el devenir psíquico de los niños. Ello enfrenta al investigador con la contingencia y provisoriedad de sus propuestas, nunca generalizables y escasamente previsibles.

Siendo el psicoanálisis una disciplina de lo singular, se apela a una estrategia situada en un espacio grupal, tomando en cuenta el carácter relacional de la experiencia de producción del sujeto. Acoger como supuesto que el propio grupo hospeda tres espacios psíquicos, es acompañar la hipótesis de "*un singular plural*" (Kaës, 2010), una compleja concomitancia en el seno del psiquismo. Ello ha constreñido a aceptar algunas renunciaciones sobre el alcance de esta investigación, que se limita a incursionar en el acotado recinto del sujeto psíquico, por lo cual cada niño es tratado como una unidad de análisis independiente.

La propuesta de un *self narrador* encuentra sus orígenes en el texto freudiano de 1937, "*Construcciones en el análisis*". Bajo determinadas circunstancias en las que la recuperación mnémica es inviable, el analista debe construir con los escasos recuerdos disponibles por su paciente una versión identitaria verosímil. Esta operación resulta imprescindible allí donde la experiencia humana no ha sido significada, pero no deja de insistir arrastrando consigo consecuencias adversas. El cuento debe oficiar a modo de una *construcción*: sus personajes, argumentos y desenlaces constituyen versiones alternativas a las que el niño puede apelar, reconfigurándolas. El cuento es concebido como una *simbolización abierta* (Hornstein, 2003) que conjuga pasado, presente y futuro, articula la repetición con la diferencia y permite la emergencia de lo desconocido y lo inesperado.

Se trata de una investigación de psicoanálisis extramuros, como lo define Mezan (2002), expresión inspirada en Jean Laplanche (1984). La intervención se lleva a cabo en una escuela pública de Montevideo, de contexto social desfavorable. Su anclaje en la propia institución educativa no significa que se aporten estrategias didácticas de ningún tipo. Los efectos o avances obtenidos en el campo pedagógico son solo *por añadidura*.

Diseño estratégico

La propuesta metodológica se fundamenta en la dimensión transpersonal del sujeto, construido en una trama intertextual que supone precedencia del texto y prioridad del otro (Laplanche, 1996). Debido a su filiación cualitativa, procura un abordaje intensivo de lo particular, orientado a examinar, describir y comprender un proceso: el tránsito de tres niños por un taller clínico-narrativo y, en especial, su producción narrativa.

El encuadre grupal no debe pensarse como una economía de recursos, aunque además lo sea, sino como una oportunidad de trabajar la ajenedad de lo propio, en tanto aparece ampliada y actualizada en el compañero (Schlemenson y Percia, 1997).

Toda la experiencia transcurre en un ambiente familiar para los niños, la escuela. Allí se efectúa la recolección de

datos: los estudios diagnósticos, las observaciones en clase y recreo, las entrevistas con los padres y el taller narrativo. Acorde a su condición cualitativa, el diseño de esta investigación es flexible o semiestructurado. Ejemplo de ello es la amplitud de criterios que se pone en juego cuando se realiza la selección primaria de los cuentos y al definir la coyuntura de su efectiva lectura o la inclusión de nuevos relatos.

El diseño discrimina dos etapas diagnósticas y un proceso de intervención intercalado entre ambas (el taller), a cargo de la investigadora y dos observadoras participantes. La intervención se focaliza en niños cuyas dificultades incipientes se manifiestan en su relación con el lenguaje escrito (lectoescritura).

Los niños seleccionados trabajan semanalmente, en horario escolar. El taller narrativo pone el énfasis en la oralidad. Funciona entre junio y octubre inclusive (diecisiete encuentros en total). La tarea de la investigadora contempla las siguientes actividades: narrar cuentos, promover la (re) creación de lo contado, escuchar narraciones y asociaciones espontáneas, proponer actividades narrativas complementarias, impulsar debates narrativos, etcétera.

Finalizada la lectura de un cuento, se formulan preguntas abiertas, para (re)crear el cuento, no para reproducirlo. Ello marca una diferencia importante con las prácticas pedagógicas comunes. Las interrogantes, comentarios y señalamientos propician la apertura del campo discursivo y el cuestionamiento de los aspectos “canónicos” (Bruner, 1991 y 2003) del cuento (v. gr. la extrema bondad de un protagonista sometido a deseos ajenos). Se procura, en particular, subrayar lo omitido, lo naturalizado, lo confuso, lo racionalizado o atenuado y lo olvidado. La escucha se centra en las rupturas, inconsistencias o quiebres del habla infantil, apostando a intensificar el proceso asociativo (Schlemenson, 2009).

A través de la recreación de los textos se persigue la producción de versiones o desenlaces alternativos, a título de una *reescritura de lo contado*, entramadas con la identidad de los niños, con sus vicisitudes y vivencias personales y escolares (*relatos identitarios*). El objetivo de favorecer movimientos de transformación identitaria se sostiene a expensas de los personajes del cuento, preservando la privacidad e intimidad de los niños.

Se impulsa asimismo la manifestación de argumentaciones e interpretaciones de lo acontecido, favoreciendo operaciones integradoras cuando el cuento o los propios niños disocian atributos (fuerte/débil, inteligente/burro, etc.). Se insta a concebir un más allá del desenlace (proyecto de vida del héroe o antihéroe).

Los textos son seleccionados según la arista subjetiva que se quiere trabajar, atendiendo a fortalezas literarias y a prescripciones psicopedagógicas (adecuación a características del pensamiento según edades, surtido lexical y sintáctico requerido, etc.). El orden de su presentación da prioridad al tratamiento de los conflictos comprometidos. Varios de ellos colocan en primer plano el problema del saber (v. gr. “El perro que no sabía ladrar”), preferencia debida al enclave institucional y a la conformación de la

muestra. Otros ponen en cuestión el problema de los cambios del proyecto identitario y los costos a sostener. Un cuento como “El viejo ratón”, invita a pensar en las heridas narcisistas que nunca faltan a nivel del cuerpo, en consonancia con algunas historias personales del grupo.

Análisis de la producción simbólica infantil: categorías y subcategorías

El uso del cuento infantil en el encuadre clínico - psicoanalítico y su potencialidad para generar transformaciones psíquicas es explorada a través de tres dimensiones o categorías de análisis y sus respectivas sub-dimensiones:

- Dimensión 1: *Construcción de alteridad*

La elección de esta primera dimensión reposa en el siguiente supuesto teórico: la construcción de alteridad es condición de la inteligencia. Tal construcción solo es posible a cuenta de un corte con el objeto primordial, “*separación que implica la aparición del tercero y de la falta por referencia a la posición fálica inicial*” (Bleichmar, 1993: 84).

La aptitud del ser humano para el conocimiento forma parte de un complejo proceso en el que participan, entre varios, la sublimación y el dominio de la alteridad. En cuanto a esta última, la historia leída en el taller es aquí pensada en condición de alteridad para el niño: el escrito narrativo es un otro a conocer, lo que permite distinguir su posición relativa frente al saber (saber / no saber) y el tratamiento del escrito (uso / no uso), permitiendo así determinar cómo se construye la alteridad en cada niño.

La curiosidad oficia de subcategoría: es, por un lado, evidencia del deseo de saber y, por el otro, confirmación de una alteridad construida. Cuando no se hace presente puede deberse a dos factores distintos. Si es efecto de la represión secundaria, responde a la clásica hipótesis de que el origen de la inhibición intelectual se relaciona con la represión de la temprana curiosidad sexual, extendida o generalizada a otros objetos de conocimiento (inhibición secundaria). El interés normal en conocer y reflexionar se ve así obstruido.

Por otra parte, el menoscabo de la curiosidad atañe a una precaria constitución del simbolismo, producto de fallas de la represión originaria (inhibición primaria). Las condiciones de aparición de la curiosidad intelectual se relacionan con la fundación del inconsciente y con la alteridad del objeto libidinal primario. El interrogante infantil nace allí donde ha sido planteado un espacio de intimidad ajeno al que no se le permite ingresar, promoviendo la creación de un espacio de intimidad propio, donde anida y se desarrolla el pensar. La intimidad deviene así en condición de alteridad. La curiosidad es producida por el enigma, que determina la construcción de un lugar de no saber. Es el hechizo de lo no sabido lo que empuja a buscar en el texto un recorte interpretativo en el campo de lo inteligible. Y esta búsqueda del sentido se concibe en un sujeto autoteorizante, dotado en el mejor de los casos de una exigencia insaciable de significación (Viñar, 1995).

Al procurar delimitar una segunda subcategoría, los modos particulares de abordaje o tratamiento del cuento, se toma prestado el concepto de Winnicott (1993) sobre *uso del objeto*, ya que en él se propone la creación del *objeto objetivo* en términos de construcción de alteridad. Tempranamente se desarrolla en el ser humano la capacidad para usar objetos, condición de capital importancia en el ámbito de la enseñanza y en el espacio clínico. El desarrollo de esta capacidad está referido al crecimiento emocional del bebé: un precoz impulso destructivo cumple una función vital, la objetivación del objeto. Esto supone el tránsito desde un *objeto subjetivo* (propio de una primera relación de objeto) a un *objeto objetivo* (ubicado por fuera de los mecanismos proyectivos). La creación de este último implica el advenimiento del principio de realidad, en la medida que un ambiente facilitador permite al niño concebir al objeto con independencia de su control omnipotente.

El impulso agresivo crea la cualidad de exterioridad, siempre que haya un referente humano suficientemente bueno que sobreviva¹ a tal impulso. Esta sobrevivencia conduce al uso del objeto (madre, maestra, psicoanalista y, entre otros, el texto narrativo ofrecido).

Establecidas las condiciones del uso, es necesario determinar distintas modalidades en el tratamiento del escrito. Para ello se apela a la distinción establecida por Umberto Eco (1996) entre interpretación y uso del texto. El lector puede leer (construir) el texto de muchas maneras, pero el texto mismo determina las reglas del juego, de acuerdo a señales o marcas textuales que imponen límites a la interpretación.

A diferencia de la interpretación, el uso del texto implica su transformación, un punto de partida para llegar a otra cosa y trascender los límites del escrito. En lo que respecta a esta investigación, se reserva dicha caracterización para actos de lectura que implican un más allá de la interpretación, en los que se ponen en juego procesos asociativos, creativos y reflexivos (v. gr. crear desenlaces alternativos o impugnar un argumento).

- Dimensión 2: *Tratamiento del conflicto*

Dentro de la comunidad psicoanalítica, la postulación de la universalidad del conflicto psíquico no concita objeciones, aunque sí la naturaleza de los elementos contrapuestos. El conflicto es inherente al ser humano y constitutivo del psiquismo, resultado de la oposición de exigencias encontradas. Nace allí donde el deseo y las defensas correlativas organizan la estructura, aunque también en ocasión de la oposición de otros términos: conflictos intersistémicos o intrasistémicos, entre pulsiones, entre libido narcisista y libido objetual, entre diferentes instancias, entre estas diferentes instancias y la realidad exterior, etcétera. Green (1995) complejiza esta diversidad, al profundizar la polaridad pulsional, incorporando el conflicto objetualización-desobjetualización.

El conflicto o problema constituye, a su vez, un elemento imprescindible para que pueda hablarse de una buena historia. Su ausencia caracteriza a las producciones pseudo-narrativas, que habitualmente adquieren un

sesgo descriptivo.

Para esta dimensión las diferencias detectadas en el discurso infantil se relacionan con la posición frente al conflicto y su eventual reconocimiento. La presencia o ausencia del conflicto y su particular tratamiento por parte del niño permite inferir la dinámica afectiva en juego, los mecanismos defensivos preeminentes y los recursos yoicos asequibles.

Sin embargo, para que el conflicto pueda tener lugar, es preciso un psiquismo estructurado. La represión originaria es la responsable de la fundación del aparato psíquico, al fijar el límite entre Consciente-Preconsciente, por un lado, e Inconsciente, por otro. Cuando estas condiciones están dadas, solo entonces, es posible hablar de síntoma neurótico: producción inconsciente que expresa una transacción o compromiso entre grupos de representaciones que actúan como fuerzas de sentido contrario (Laplanche y Pontalis, 1981).

Los procesos de estructuración psíquica están íntimamente vinculados a los destinos pulsionales. Estos destinos configuran dos ámbitos disímiles en cuanto al modo de funcionamiento, conformando dos subcategorías a identificar: un ámbito dual, propio de las defensas binarias (transformación en lo contrario, vuelta sobre sí mismo y desmentida) y un ámbito triádico, en el que la prohibición se interpone entre el sujeto y el objeto (represión y sublimación). Todas las defensas constituyen diversos modos de organización y expresión de impugnaciones, que ponen límite a la pulsión y al deseo, produciendo transformaciones a nivel del psiquismo (Casas, 1995 y 2009).

La pulsión de muerte se hace presente en cada destino de pulsión. Su función de corte trabaja a favor de establecer separaciones, pérdidas, límites. Habilita así los procesos de sustitución, que están en la base de todos los mecanismos defensivos. Si la sustitución es el común denominador, ello es posible por causa del *trabajo de lo negativo*, que instaura algo en lugar de otra cosa, y abarca desde la discriminación yo-no yo hasta la represión. Trabajo de sustitución, que implica transformación y deviene en estructuración. El trabajo de lo negativo se sostiene en una condición paradójica del objeto, que implanta la pulsión y, al mismo tiempo, fija sus límites, la contiene. Y es en relación al objeto que emerge el planteo de stirpe freudiana sobre los mecanismos característicos de ambas pulsiones: ligazón y desligazón. A partir de allí Green (1995) desarrolla su aporte sobre la *función objetualizante* y la *función desobjetualizante*.

En cuanto a la dinámica defensiva, represión y desmentida comparten coordenadas espacio-temporales, coexisten llevando a cabo una labor complementaria: *“Entre la ausencia desmentida y los deseos reprimidos se juega la vida psíquica; pérdida y prohibición entrelazadas”* (Casas, 1999: 171). En los umbrales del psiquismo, la indefensión y el desamparo gobiernan la dinámica defensiva. El desvalimiento de la criatura humana es la circunstancia que pone en funcionamiento la desmentida², dando cuenta de los límites de la simbolización de la ausencia. Su tarea circula en torno a la ausencia del otro, a su pérdida y a la castración. Allí donde se produjo la cisura, se crea la ilusión de

completud e invulnerabilidad. En este mecanismo se sostienen las creencias (teorías sexuales infantiles) y la ilusión. El abandono de las creencias implica la aceptación de la diferencia, que no es producto de ningún esclarecimiento de tipo intelectual, sino resultado de un proceso de sucesivas resignaciones (Casas, 2009). La declinación de la desmentida marca el terreno en el que la *represión* gana fuerza y eficacia.

La represión es un proceso psíquico universal, situado en el origen del aparato psíquico y su división radical (inconsciente / preconscious-consciente). Noción correlativa a la de inconsciente, constituye la base de otras operaciones defensivas. Un primer tiempo de la represión corresponde a la represión originaria (Freud, 1915a, 1915b). La operación represiva recae sobre los representantes de la pulsión, a los cuales queda fijada. Estos representantes, además, no acceden a la conciencia. Se instituye de esta manera un primer núcleo inconsciente, polo de atracción sobre los elementos a reprimir.

La instauración de la represión originaria arroja libido disponible, que permite dar curso a la sublimación. En aquellos casos en que las dificultades de aprendizaje son efecto de un déficit en la constitución de la represión originaria, y no se logra una delimitación sistémica sin fisuras, se compromete la condición de la memoria.

La represión propiamente dicha (represión con posterioridad), segundo tiempo en cuestión, comprende un proceso que agrega a la atracción de aquel primer núcleo inconsciente un rechazo por parte de una instancia superior. El tercer tiempo de la represión se relaciona con el *retorno de lo reprimido*, a través del sueño, del acto fallido, del síntoma, etc.

La *sublimación* responde a una aptitud que detenta la pulsión sexual, en tanto puede cambiar su meta inmediata por otras. Freud (1915b) presenta la sublimación como uno de los cuatro destinos de la pulsión, apelando a la metáfora de la derivación. En efecto, la pulsión puede apartarse de sus primeros objetos, tomando otros derroteros, sin perder por ello su naturaleza pulsional. En todas sus acepciones se postula el cambio de meta sexual a otra no sexual, vinculado a dominios socialmente apreciados.

- Dimensión 3: *Procesos imaginativo – reflexivos*

Esta tercera y última dimensión, centrada en la producción de sentidos subjetivos singulares a partir de una oferta simbólica (v. gr. el cuento leído en cada encuentro), compromete el problema de la representación y la especificidad de esta noción en el contexto teórico psicoanalítico, en el cual se la relaciona con el conocimiento y la memoria, pero en estrecha relación con un aparato psíquico movido por el deseo inconsciente. De esta manera, y aunque solo sea observable a nivel de la conciencia, la tarea de conocer compromete todo el aparato psíquico (Schkolnik, 2007).

La hipótesis de la representación también permite abordar el tema de la imaginación, ya que en tanto restituye lo que existe aunque no esté presente, es apta para remitir a lo que no existe y ha sido inventado. Remitir a lo que no existe, en este hábitat teórico, atañe a la representación del objeto de la fantasía, es decir, a un objeto

creado (Green, 1995).

La necesaria relación entre el adentro (lo interno) y el afuera (lo externo) constriñe a considerar la matriz social del pensamiento, que refuerza sus cimientos, aunque también se impone al sujeto dándole escaso margen de autonomía. El pensamiento consciente transcurre en la clausura, entendiendo por tal aquello que no admite ser cuestionado; se desenvuelve “*bajo el signo de la repetición*” (Castoriadis, 1993: 43), en virtud de necesidades del propio ser de ser acogido por sus grupos de pertenencia. Cada sociedad se instituye en la clausura, fabricando sujetos que piensan, significan y valoran según como se los ha formado. Esta *fabricación social* del individuo implica la domesticación de su imaginación, a punto de partida de una represión social efectiva y no siempre identificable.

La verdadera reflexión requiere que se cuestionen las representaciones socialmente instituidas, es decir, dar cauce al trabajo de la *imaginación radical* (Castoriadis, 1993). Para que emerja un pensamiento crítico –creativo y reflexivo– se requiere sospechar del saber instituido, interrogar lo obvio y apartarse del consenso social. La reflexión puede ser definida, entonces, como la tarea de desgarrar la clausura y atravesarla, crear un intersticio donde se pueda alojar la pregunta, por el sí mismo o por el otro, por lo individual o por lo colectivo. La procedencia de esta clausura puede ser doble, sujeción derivada de la historia personal y/o de la historia social e institucional.

Las representaciones ficcionales de las narraciones ofertadas constituyen un locus privilegiado para desarrollar las más caras producciones del pensamiento. La capacidad humana de generar interrogantes sobre sí mismo y el mundo, y de crear teorías explicativas de diverso valor, constituye un motivo de indagación obligado de esta tercera dimensión.

El niño crea tempranamente sus propias teorizaciones sobre los grandes problemas de la existencia (TSI), empeño del que tal vez nunca desista del todo, aunque prontamente se satura por el influjo de las teorías sociales imperantes.

La interrogación se detiene, porque toda pregunta tiene sus respuestas canónicas o *funcionarios sociales* que las poseen (sacerdotes, políticos, comunicadores, docentes, científicos), circunstancia que desata la siguiente afirmación: “... *conciencia no quiere decir ciencia, y pensamiento no significa reflexión. La reflexión aparece cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga no solo sobre sus contenidos particulares, sino sobre sus presupuestos y sus fundamentos*” (Castoriadis, 1993: 45).

Un último aspecto a considerar remite al problema del afecto, en la medida que el cuento opera como vía regia de activación de estados emocionales disímiles. El afecto es un concepto de amplio espectro, que incluye estados afectivos muy diversos: penosos o agradables, inciertos o precisos y de intensidad variable. Remite, en sentido descriptivo, a la resonancia emocional provocada por una experiencia; por otro lado, se vincula a una explicación económica del funcionamiento psíquico. Entendido como

traducción subjetiva de la cantidad de energía pulsional, se distingue así el aspecto subjetivo del afecto de aquellos procesos energéticos que lo condicionan (Laplanche y Pontalis, 1981).

La representación y el afecto constituyen en los tempranos trabajos de Freud (1915a, 1915b) los dos registros de expresión de la pulsión, el primero de ellos referido a huellas mnémicas y el segundo a procesos de descarga. Hay suficiente evidencia clínica para sostener que el afecto no se halla indefectiblemente ligado a la representación. Ello determina la importancia de investigar qué ocurre en ocasión del trabajo clínico-narrativo, identificando las ligazones establecidas entre representaciones y afectos, y el tenor de los mismos. Bastante más que la representación, las fuerzas afectivas atraviesan y animan los procesos psíquicos, aunque también pueden determinar su destrucción. En síntesis, el afecto es un componente esencial de la vida psíquica, pero su exceso perturba el trabajo de la representación y coarta el pensamiento (Green, 2005).

Los hallazgos

Un análisis exhaustivo de la producción discursiva infantil, según cada una de las dimensiones y sub-dimensiones desarrolladas, permite acceder a diferentes modalidades de simbolización, sus alternancias en un mismo niño y sus convergencias o divergencias entre los diferentes casos estudiados. Se arriba así a las siguientes hipótesis interpretativas:

- Caso 1

Victoria representa un caso clínico paradigmático de lo que se define como *trastorno de aprendizaje* (Bleichmar, 1999). Caracterizado por un modo de funcionamiento de tipo arcaico, con fuerte desmentida de la alteridad y tendencia a la indiscriminación, permite inferir fallas a nivel de la represión originaria que afectan la instauración de la represión secundaria y la constitución del yo. Ello justifica el carácter disarmónico de su comportamiento y su intolerancia a la frustración. Las fallas de la represión originaria determinan el fracaso de los mecanismos sustitutivos, lo que se traduce como ausencias mnémicas, vacíos representacionales y disonancias.

Presenta una precaria construcción de la alteridad y un menoscabo de su curiosidad, lo que se corresponde con una inhibición intelectual primaria. El fracaso de la función objetualizante justifica la fuerza de los procesos de desinvestidura. La relación con el objeto cultural se desata, mediante mecanismos de desligazón. Tempranas fallas de la función simbólica parental han devenido en falta de límites confiables, que acoten la violencia pulsional y pongan término a la función desobjetualizante, promoviendo las resignaciones requeridas por los procesos de simbolización.

Frente al conflicto ficcional y no ficcional, se observa un predominio relativo de las defensas diádicas, con preeminencia de la desmentida de la ausencia, que sobre-

viene ante un sentimiento de abandono y soledad arraigado. No es éste un terreno fértil para el desarrollo de mecanismos sublimatorios.

Es posible advertir dos funcionamientos distintos. En uno de ellos, harto frecuente en los primeros talleres, se produce un exceso de investimento de su actividad fantasmática en desmedro de la realidad del escrito leído. En esta circunstancia, el cuento es para Victoria un *objeto subjetivo* (manejo de proyecciones), que no ha adquirido el estatuto de alteridad, razón por la cual se lo ignora o se lo distorsiona en grados variables. Cuando se lo inviste, se ocasiona otro exceso: el cuento oscila entre lo idealizado y lo denostado, mientras la capacidad para aprehenderlo se encuentra escasamente investida. Si el relato es abordado como *objeto objetivo* y se lo reconoce en calidad de alteridad, solo puede hacer un uso parcial y limitado de él, de tipo reproductivo. Ante tales desencuentros, la falla narcisista se profundiza y sobreviene el ataque al cuento en forma más o menos pasiva, con mayor o menor estridencia, a efectos de oponerse, diferenciarse u obtener algún beneficio a cambio (por ejemplo, ganar la atención del otro).

En este contexto, la producción imaginativa y reflexiva es exigua y precaria, carente de teorizaciones elaboradas. En cambio, el taller narrativo tiene para Victoria dos efectos imprevistos, de carácter *protolingüístico*. El primero de ellos consiste en la convocatoria de un lenguaje corporal – habitualmente escindido del ámbito escolar –, que a pesar de su naturaleza regresiva induce luego a la producción verbal. El segundo de ellos, no menos regresivo que el anterior, instaura o potencia la cualidad lúdica del lenguaje, haciendo de éste un locus familiar. En estas oportunidades, las palabras son tratadas por Victoria como cosas que se pueden combinar, cambiar o musicalizar.

Con el transcurso de las sesiones, también el cuento consigue despertar la apetencia narrativa de esta niña, que empieza a escuchar, recordar y armar simples guiones narrativos.

Los movimientos identificatorios con los personajes dejan marcas, en tanto ofrecen nuevas alternativas a abrazar o desechar. Esto se vincula con las preferencias demostradas: aquellos cuentos que más se aproximan a su dramática narcisista, son los más apreciados y recordados: el cangrejo que no sabía caminar para adelante y, fundamentalmente, el perro que no sabía ladrar, pero aprendió.

En un contexto de escasa actividad representativa, se aprecia un repertorio interesante de afectos ligados a representaciones ficcionales: entre el odio y la pena, se registran referencias al miedo, a la tristeza, al enojo o a la soledad.

- Caso 2

Camilo representa un caso clínico paradigmático en quien las restricciones simbólicas detectadas se corresponden con la clásica categoría de dificultad de aprendizaje, de tipo sintomático. El objeto de conocimiento concita una curiosidad ostensible, que permite la ulterior recuperación y comunicación de información, abundante en detalles. Esta curiosidad puede ser desviada por diver-

sas contingencias, vinculadas a su conflictiva intrapsíquica e intersubjetiva. A pesar de ello, recrea las tramas narrativas, sus personajes y desenlaces, con excesiva adecuación al modelo. Se infiere de ello que la alteridad es para Camilo una conquista subjetiva disponible, aunque sujeta a una escasa plasticidad psíquica que limita el campo de operaciones simbólicas y su variabilidad. Es en este sentido que es posible postular una inhibición intelectual de tipo secundaria. La actividad representativa, subordinada al deber ser, funciona de modo preponderante bajo el signo de la repetición, habilitando un escaso margen donde albergar las mociones deseantes.

En términos generales, se posiciona en un lugar de *supuesto saber* más cercano a la certeza que a la creencia, propugnando por un lado la aprobación del semejante y, por otro, el triunfo sobre un rival que construye a reiteración (real o imaginario). Fluctúa entonces adoptando una actitud de enseñante o de experto, en el contexto de un narcisismo fálico (narcisismo secundario), centrado en aspiraciones de completud, que no oculta la dificultad para aceptar los límites y a la vez encuentra el límite en la amenaza de castración.

Se advierte en Camilo una escasa tolerancia al dolor que provoca la verdad sobre sí mismo, al encuentro con sus aspectos vulnerables, representados en el ámbito escolar por una legítima ignorancia (posición de aprendiz). Su enojo frente a lo que no sabe o al saber del otro coarta su receptividad, obstaculizando la incorporación de novedades que todo aprendizaje requiere. En determinados momentos la rivalidad con el semejante es propulsiva de sus procesos elaborativos y en otros la intensidad del odio los invalida.

La manifestación reincidente de un saber jactancioso, revela su contrapartida: un sentimiento de sí carenciado, que aflora en contadas ocasiones, y que habilita un saber de sí más próximo a la verdad. Del encuentro con tal verdad surge la posibilidad de desgarrar la *clausura identitaria* que lo condena a su condición de “repetidor”³.

El cuento es para Camilo un *objeto objetivo* – una otredad reconocida –, pero la constancia objetual consiguiente no resulta un recurso necesariamente redituable. Si bien puede establecer una distancia suficiente con el relato como para no distorsionarlo y no hacer de él un *objeto subjetivo* (puñado de proyecciones), el costo reside en el borramiento de su implicación subjetiva, que arrastra consigo la dimensión imaginativa y reflexiva.

El escrito narrativo es sobreinvertido por este niño, que no puede investirse a sí mismo como sujeto de conocimiento (aprendiz o sujeto de la pulsión de saber). Se establece así un sometimiento o sobreadaptación a las significaciones instituidas, responsables de las restricciones simbólicas distintivas de este caso.

El tratamiento del conflicto se caracteriza por el predominio de las defensas triádicas sobre las diádicas, permitiendo identificar tres maneras de responder al mismo con sus respectivas formas de expresión. Lo propio de la primera de ellas es la rigidez defensiva, su carácter repetitivo y sus formas restrictivas de producción simbólica: limitadas en extensión y calidad, signadas por el *deber*

ser, con predominio de enunciados ajenos y escasa inclusión de sentidos subjetivos singulares. La exigua plasticidad y heterogeneidad representativa que exhibe su actividad discursiva parece derivar de la dinámica defensiva que sostiene. La insistencia del enunciado superyoico delata la falla de la represión secundaria, parapetándose constantemente frente a la inminencia de lo reprimido.

Una segunda modalidad acontece en ocasión de actividades poco relacionadas con la especificidad de las prácticas escolares. Al disminuir la necesidad de recurrir a significaciones instituidas, se hace presente una eclosión representativa, con tendencia al exceso. La producción narrativa pierde coherencia y precisión, adopta una direccionalidad regrediente circunstancial, que trasunta el accionar de lo negativo como requisito para la obtención de una mayor heterogeneidad de recursos verbales, incluso la atribución de sentimientos y juicios de valor. Se observa una mayor flexibilidad defensiva, a propósito de la dinámica desmentida/represión. En la alternancia y coexistencia de los dos mecanismos reside la complejización psíquica, junto a un mayor poder de transmisibilidad de aspectos personales y a un incremento de recursos narrativos.

La tercera modalidad de abordaje del conflicto da cuenta de un especial protagonismo de los mecanismos sublimatorios, dando curso a las mayores transformaciones. Las reproducciones y perseveraciones son relevadas por producciones propias de un pensamiento cuestionador e hipotético. La emergencia de rudimentarias explicaciones o teorizaciones permite inferir una mayor heterogeneidad de la actividad representativa concomitante a una flexibilización defensiva. Es a propósito de esta tercera modalidad, la más incipiente, que puede afirmarse que el conflicto constituye para Camilo una valiosa oportunidad de complejización psíquica.

En cuanto a la producción imaginativo – reflexiva, ésta adquiere un carácter restrictivo. La idealización del modelo determina con frecuencia la orientación y flujo de las intervenciones de este niño. Su pensamiento reproductivo y escasamente cuestionador lleva a pensar que la potencialidad reflexivo-imaginativa de Camilo no parece estar suficientemente investida. La actividad discursiva, emplazada por cometidos adaptativos y sobreadaptativos, ofrece estrechos márgenes para el despliegue de recursos imaginativos y redundante en procesos reflexivos de bajo nivel de autonomía, de reducida plasticidad y heterogeneidad representativa. Se observa una presentación enmascarada de este mismo estilo, cuando interpone abigarradas descripciones (pseudo narraciones) de historias creadas por otros. En estos casos, aunque la actividad representativa es intensa – incluso excesiva – no se integran sentidos subjetivos de su autoría.

Se revela con menos frecuencia una modalidad de producción simbólica más próxima al polo creativo. Esta circunstancia se acompaña de una disminución de comportamientos competitivos, que consumen gran parte de los recursos cognitivos y emocionales de Camilo. En su lugar emergen construcciones cooperativas, novedosas, de un mayor nivel elaborativo. Ello determina asimismo una modificación de la dinámica afectiva, que implica: la rearti-

culación de afectos enlazados a representaciones de palabra, la transmisibilidad de una mayor variedad de estados emocionales y el protagonismo de sentimientos de signo positivo (atenuación de sentimientos de signo negativo).

El acotamiento del odio y el fortalecimiento de la tolerancia, vinculados a los procesos de duelo, parecen constituir en Camilo una oportunidad favorable a transformaciones de su producción simbólica. Ante la resignación del objeto, la rigidización defensiva cede y los mecanismos sustitutivos permiten acceder a una modalidad caracterizada por su mayor heterogeneidad y una menor previsibilidad de sus aspectos formales y contenidos.

En circunstancias en las que la mediación ficcional y el trabajo en transferencia favorece el proceso de ligadura del afecto a representaciones de palabras, se asiste a otra modalidad de funcionamiento en Camilo, que supone: compromiso subjetivo, emergencia de cuestionamientos, uso de modalizadores verbales, complejización de la temporalidad discursiva, inclusión de elementos desideológicos, subjuntivización de la realidad, abandono de estereotipias, cese de disputas, configuración del lugar de aprendiz. Estas transformaciones pueden acompañarse de una parcial desorganización de la producción o caída del nivel simbólico, como efecto de renuncia a una exactitud de índole defensiva.

- Caso 3

Braian representa un caso clínico paradigmático en quien las restricciones simbólicas detectadas no configuran, en rigor, una dificultad de aprendizaje. El material clínico recogido y analizado no se corresponde con el de una inhibición intelectual de tipo primaria o secundaria. La presencia significativa de la curiosidad intelectual, la fluidez y fidelidad de la recuperación mnémica, la aptitud de discernimiento y la disponibilidad de un pensamiento inferencial ponen de manifiesto la participación de los procesos secundarios. El desarrollo de la capacidad imaginativa, generando frecuentes enlaces y desenlaces alternativos, revela la ascendencia de los procesos terciarios.

El análisis del tratamiento de las significaciones instituidas permite afirmar que el cuento es para Braian un *objeto objetivo*, condición de alteridad que habilita el *uso* del mismo y lo faculta como hermeneuta: la interpretación del sentido, la recreación textual, la ligazón intertextual y su enlace con sentidos subjetivos singulares.

Sustenta una posición de *supuesto saber* que coexiste con el reconocimiento de un *saber en falta*, motor de búsqueda de la verdad. El tipo de saber que practica se aproxima a la creencia, capaz de albergar la incertidumbre y no apegarse a certezas. La escasa previsibilidad lexical, sintáctica y temática de la actividad discursiva señala la acción de la función objetualizante. La cualidad de exceso de la actividad representativa, sin embargo, constituye un factor restrictivo en este niño, contrastante con las potencialidades consignadas.

Braian invierte la oferta simbólica del taller al mismo tiempo que su potencialidad intelectual para aprehenderla. La falla de los mecanismos inhibitorios determina que dicha investidura no siempre tenga suficiente estabilidad

y se derive a otras cuestiones. Irrumpe con frecuencia un pensamiento asociativo apremiante, autorreferencial, extenso y proclive a la imprecisión, determinando un menoscabo de la inversión libidinal inicial. Ésta se liga a representaciones del ámbito familiar o escolar, a mínimos comentarios o incidentes ocurridos en el propio taller o a experiencias personales que necesita compartir. La pertinaz comparecencia de autorreferencias, a las que suele agregar ingredientes fantaseados, da por resultado pseudohistorizaciones. Con independencia del contenido de las mismas, la insistencia del recurso induce a considerarlo como intento fallido de elaboración de vivencias con potencial traumatogénico. La transitoriedad de la investidura depositada en el objeto cultural conduce a restricciones de la producción simbólica.

El conflicto se sitúa en un ámbito triádico, y su abordaje responde al predominio de las defensas más evolucionadas: represión, sublimación, desplazamiento. Mediado por la actividad narrativa, se presenta como oportunidad de complejización psíquica, promoviendo el despliegue de recursos cognitivos. Ello depende asimismo de poder regular la distancia subjetiva con la trama en cuestión, preservándose de no quedar desbordado por sus emociones. La intervención del referente adulto debe cumplir esta función de corte y resguardo. En su defecto, el afecto solo se liga parcialmente a las representaciones de palabra, se actualiza su tendencia al acto, se apela a mecanismos maníacos aliados al accionar de la desmentida y se traduce en menoscabo de la organización discursiva.

En el contexto de una intensa actividad representativa se identifican dos modos de funcionamiento divergentes. En uno de ellos, la producción imaginativa cumple una función de descarga y huida de aquello que no se puede tramitar psíquicamente, con declinaciones del nivel simbólico. En el otro, Braian se implica subjetivamente con la oferta simbólica, advirtiéndose un mayor nivel de elaboración imaginativa: las representaciones instituidas se enlazan a representaciones singulares, instituyentes de nuevas versiones textuales, en las que el afecto se enlaza a la palabra. El pensamiento obtiene así una distancia suficiente de los derivados pulsionales, sin perder contacto con sus raíces afectivas. La mediación ficcional constituye entonces una oportunidad de desarrollo de procesos reflexivos de mayor nivel de autonomía, con visos creativos, en las que el niño hace jugar su punto de vista personal, dando pruebas consistentes de un pensamiento reflexivo y cuestionador.

Síntesis comparativa

La elección de estos tres casos de estudio de los seis integrantes del taller clínico-narrativo ha respondido a la condición paradigmática de cada uno de ellos. Los rasgos distintivos de tal condición pueden esquematizarse de la siguiente forma:

	Caracterización del problema	Relación con el objeto de conocimiento	Ponderación del cambio
Victoria	Trastorno de aprendizaje	Inhibición intelectual primaria	Presenta cambios significativos
Camilo	Dificultad de aprendizaje de tipo sintomática	Inhibición intelectual secundaria	Presenta exiguos cambios
Braian	Rendimiento escolar descendido	No configura una inhibición intelectual	Presenta cambios significativos

Al tomar en consideración las dimensiones de análisis se obtiene una profundización del esquema anterior:

	Construcción de alteridad	Tratamiento del conflicto	Procesos imaginativo - reflexivos
Victoria	Precaria construcción de alteridad	Predominio relativo de defensas diádicas	Producción exigua y precaria
Camilo	Construcción de alteridad disponible, uso restringido	Predominio relativo de defensas triádicas	Producción imaginativo - reflexiva restringida
Braian	Construcción de alteridad como disponibilidad consistente	Predominio relativo de defensas triádicas	Abundante producción imaginativo - reflexiva, con visos creativos

La producción simbólica, entendida como una actividad representacional de carácter complejo, constituye una vía regia para acceder al funcionamiento psíquico de un sujeto, es decir, a aquellos aspectos intrapsíquicos que sostienen las modalidades singulares de producción. En tal sentido, los cambios observados en la producción simbólica de los casos estudiados reflejan las transformaciones de los procesos psíquicos subyacentes.

En ninguno de los tres casos analizados las transformaciones registradas son de carácter progresivo o acumulativo. No sustituyen de forma radical los modos anteriores de funcionamiento. Por el contrario conviven y alternan unos con otros. Los más evolucionados desplazan parcialmente a los menos evolucionados y, en todo caso, el cambio responde a tres posibles situaciones detectadas:

- la heterogeneidad alcanzada, es decir, la renuncia a un único estilo de respuesta o respuesta clisé (lo novedoso radica en la propia alternancia);
- la actualización o fortalecimiento de recursos potenciales ya existentes, pero no disponibles hasta el momento;

- la inversión de fuerza y presencia relativa de un funcionamiento sobre el otro (balance de predominios relativos).

Paradójicamente, en los tres casos se aprecian movimientos regresivos – efectos de resignaciones, pasaje por lo negativo –, que se manifiestan en términos de caída del nivel simbólico (alteraciones morfosintácticas, afectación de la temporalidad, etcétera) y que, sin embargo, constituyen acontecimientos elaborativos que tienden al cese de la repetición.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Casas de Pereda, M (2009). “Conflicto psíquico: efectos de una pérdida”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 109, 33-52.
- Casas de Pereda, M (1999). *En el camino de la simbolización: producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- Casas de Pereda, M (1995). “Entre la desmentida y la represión”. *Psicoanálisis*, 17 (3), 487-508.
- Castoriadis, C. (1993). “Lógica, imaginación, reflexión”. En R. Dorey, C. Castoriadis, E. Enriquez, R. Thom, J. Ménéchal, W. H. Fridman, ... A. Green, *El inconciente y la ciencia* (pp. 21-50). Buenos Aires: Amorrortu.
- Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.
- Freud, Sigmund (1937). “Construcciones en el análisis”. En *Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1926). “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial”. En *Obras Completas* (Vol. XX) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1923). “Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»”. En *Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915a). “Trabajos sobre metapsicología”. En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1915b). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1996). [1992]. *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1984). “La pulsión y su objeto - fuente: su destino en la transferencia”. Recuperado de https://www.academia.edu/9060845/Jean_Laplanche_La_pulsi%C3%B3n_y_su_objeto-fuente_Su_destino_en_la_transferencia.

- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Mezan, R. (2002). "Psicanálise e pós-graduação: notas, exemplos, reflexões". En *Interfaces da Psicanálise*(pp. 395-435). São Paulo: Companhia das Letras.
- Schkolnik, F. (2007). "El trabajo de simbolización: un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 23-39.
- Schlemenson, S. (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. y Percia, M. (Comp.) (1997). *El tratamiento grupal en la clínica psicopedagógica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Viñar, M. (1995). "Discurso psicoanalítico / discurso literario. Sujeto y discurso". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 82, 35-44. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719958206.pdf>
- Winnicott, D. (1993). *Exploraciones psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Paidós.

NOTAS

¹El objeto se mantiene indemne en tanto no es retaliativo y continúa marcando presencia.

²La desmentida no es destino de pulsión, pero es considerado junto a los mecanismos que sí lo son por su importancia en el proceso de estructuración psíquica.

³Cursa primer año por segunda vez.